

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 3.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la Administración.—En Ultramar D. Benito Gonzalez Tanago, Obra Pia, 11, Habana.

# LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar, por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados.  
A precios convencionales

## CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid tomamos las siguientes noticias:

—El gobierno, de acuerdo con el Consejo de Estado, ha denegado la solicitud de la empresa de los ferro-carriles de Almansa á Valencia y Tarragona, que habia pedido 10.000.000 de reales como aumento de subvencion, atendiendo á los destrozos causados por las inundaciones. El gobierno, sin embargo, sin perjuicio de dar cuenta á las Cortes, ha creído que puede concederse el adelanto de igual suma á cuenta de la capitalizacion de la garantía de 6 por 100 de interés y 1 por 100 de amortizacion que disfruta el ferro-carril de Játiva al Grao de Valencia; y que debe efectuarse segun la ley de presupuestos vigentes un anticipo de 10.000.000 de reales, valor nominal, en obligaciones del Estado por ferro-carriles, á condicion de reintegrar la sociedad al Erario el interés de 6 por 100 anual que devengan estos títulos de la Deuda pública por el tiempo que dure el anticipo, y hasta que este quede satisfecho por resultado de la capitalizacion referida, que de seguro ha de ascender á mayor suma. Este asunto ha pasado á informe de la junta consultiva de caminos.

—Dice *La Correspondencia* del 14.

Anoche, en los momentos mismos que desmentiamos con toda razon y verdad la crisis ministerial tal como la presentaban los periódicos de oposicion; la crisis provocada por desavenencias en el seno del gabinete; en esos mismos momentos se presentaba la verdadera ministerial por desavenencias entre la reina y sus ministros.

S. M., segun hoy se ha dicho de público, no ocultó anoche su parecer contrario al abandono de Santo Domingo, y á que se iniciara la cuestion en el discurso de la Corona; pero estrictamente constitucional, manifestó que aprobaria lo que sobre este asunto resolvieran las Cortes.

Discutido este asunto anoche mismo en Consejo, los ministros resolvieron presentar hoy sus dimisiones, en el concepto de que tan monárquicos como constitucionales, no creian deber conservar el mando sino estando en perfecto acuerdo con las opiniones del jefe del Estado.

Las dimisiones quedaron acordadas anoche por unanimidad, y hoy á la una han sido presentadas á S. M. por el señor duque de Valencia.

—Dice el mismo periódico en su número del 15:

Á las siete de la noche de ayer, segun habiamos anunciado, los ministros dimisionarios tuvieron la honra de presentarse ante S. M. la Reina.

Habiase dicho que la cuestion de crisis podria resolverse continuando el gabinete en sus puestos,

y en efecto, segun de público se dijo anoche, parece ser que se trató de que modificasen en parte sus propósitos los consejeros de la Corona, dejando intacta la cuestion de Santo Domingo para las Cámaras, á cuyo fin solo se debería hacer ligeras indicaciones sobre esta cuestion en el discurso de la Corona.

Pero el gabinete, comprendiendo que desde el momento en que es un hecho conocido la diferente apreciacion de la Corona y sus ministros en la cuestion de Santo Domingo, habia de serle imposible su permanencia dentro del Parlamento, rogó unánimemente á S. M. que tuviera á bien admitir su respetuosa dimision, llamando á la gestion de los negocios públicos á hombres que no hubieran contraido compromisos en este importante asunto; si bien aconsejando á nuestra soberana que los eligiera entre los que militan en la comunión moderada, atendiendo á las ideas que deben suponerse en la mayoría de los diputados electos.

Entonces, segun se asegura, S. M. pidió consejo á los ministros acerca de las personas que podrian sucederle con mas provecho del país, y aun cuando aquellos quisieron excusarse porque interesados en la cuestion podrian no verla con la imparcialidad y la lucidez necesaria, indicaron no obstante á S. M. que consultase al marqués de Navaliches, al general Lersundi y á algunos otros personajes políticos.

Á las diez de la noche los ministros salientes se despidieron de S. M. la Reina que les manifestó el mas vivo sentimiento por tenerse que separar de tan leales consejeros.

Poco tiempo despues y siguiendo sin duda la inspiracion del gabinete Narvaez, S. M. la Reina mandó llamar al general Pavia que se presentó á las once en la régia Cámara.

El señor marqués de Navaliches, despues de conferenciar como cosa de una hora con su soberana, recibió de esta el encargo de formar el nuevo gabinete.

Inmediatamente despues el general se dirigió á casa del duque de Valencia con quien celebró una entrevista que duró hasta despues de la una de la madrugada.

En esta conferencia, segun se ha dicho, parece que el general Narvaez ofreció su apoyo al futuro ministerio.

El marqués de Navaliches visitó despues á dos hombres políticos importantes, cuyos nombres no creemos prudente citar por el momento, para no ofrecer ningun género de obstáculo en la delicada mision de que se halla encargado el general Pavia. Este regresó á su casa á eso de las tres de la

mañana para dar hoy cuenta á S. M. la Reina del resultado de sus gestiones.

El gobierno, á pesar de no abrigar temor alguno de que pudiera alterarse el orden público, y para que la régia prerogativa pudiera ejecutarse sin el más pequeño obstáculo, encargó á las autoridades la más esquisita vigilancia y adoptó algunas medidas de precaucion.

—Á las cuatro de la tarde el ministerio ha quedado formado del modo siguiente:

Presidencia y Guerra, Pavia.  
Estado, marqués de Molins.  
Gobernacion, Fernandez de la Hoz.  
Hacienda, D. Francisco Cárdenas.  
Gracia y Justicia, probablemente el marqués de Gerona.  
Marina, Calonge.  
Fomento, Moyano.  
Ultramar, Roncali.

## CORREO DE PROVINCIAS.

BARCELONA.—Escriben de Barcelona á *La Correspondencia* con fecha 12 del corriente:

«Hoy, tercer día de vista, y en virtud de las precauciones tomadas, haciendo asistir á la Audiencia algunos mozos de escuadra y guardia civil, no permitiendo la entrada al mismo tiempo en el cuerpo alto del edificio á mas personas que las que cómodamente cabian dentro de la sala, no se ha repetido la agiacion y el murmullo que reinó el sábado.

El abogado defensor reanudó su discurso y pasó al tercer punto del mismo, ó sea á demostrar que el procesado es y no puede menos de ser D. Claudio Fontanellas. Para desarrollar con mas claridad su defensa en esta parte, que es la mas esencial, ha dividido en tres partes el mencionado punto; tres partes que se resumen en las siguientes conclusiones:

Primera: que es posible, que hay posibilidad absoluta de que el procesado sea D. Claudio Fontanellas.

Segunda: que no solo es posible sino probable á todas luces.

Y tercera: que es en realidad el hijo del difunto marqués de Casa Fontanellas, correspondiéndole por consiguiente el estado civil del mismo.

El Sr. Caso ha protestado aun de pasada del convencimiento íntimo de la conviccion profunda que ha abrigado y abriga cada día mas, acerca de la identidad del procesado, haciendo despues algunas reflexiones acerca de la edad que se le supone, para lo cual se ha apoyado en algunas de las doctrinas emitidas por los autores de medicina legal.

Mañana continuará en el uso de la palabra. Asista, como siempre, el procesado.»

SEVILLA.—SS. AA. RR. los duques de Montpensier siguen recordando su estancia en Sevilla, donde viven retraidos de la política y entregados á los cuidados de su familia, con actos benéficos de que no habria noticia si no se encargaran de publicarlos y de encomiarlos como merecen los diarios de aquella capital. No dan un paso que no marquen con una obra de caridad. Habiendo sido invitados al baile dispuesto por la *Asociacion de beneficencia domiciliaria*, de que es presidenta la infanta, SS. AA. tomaron una parte activa en el baile y enviaron al día siguiente una gruesa cantidad para aumentar los productos de la funcion. Pocos días antes dieron tambien 1,000 rs. para las familias de las víctimas del vapor *Luis*, y son infinitas las familias que secretamente reciben socorros y que por mas secreto que se guarde dicen á voces que estos auxilios proceden de los augustos hermanos de nuestra tambien benéfica soberana.

ULTRAMAR.—Se ha recibido el correo de Filipinas, cuyas noticias alcanzan al 23 de octubre:

—Un marino, al pasar á principios de octubre cerca de la costa de Mindoro vió atravesar una espesa nube de langosta, que oscurecia el día, y pasaba sin duda de Camarines ó Tayabas á aquella isla. El insecto devorador ha aparecido en los pueblos altos de la provincia de Cavite.

—No obstante las grandes atenciones que tiene la intendencia, se ocupa en realizar el pensamiento de que el tabaco elaborado que se saque á subasta en la próxima almoneda esté espuesto al público en la misma intendencia, sobre mesas corridas por la sa y otras grandes localidades que tiene el edificio. La idea de esta acertada disposicion emana de que los tabacos son de igual calidad que los que se mandaron á la gran esposicion de Londres, y como el que los mandó fué el actual intendente, que era el presidente de la junta de remision de efectos filipinos para la esposicion, y dichos tabacos fueron premiados, justo es que el público sepa que podrá fumar tabacos iguales á aquellos, por cuya razon los cajones llevarán en segundo término el dibujo de las medallas.

—Se trata de llevar á cabo el proyecto de conduccion de aguas á Manila.

—Los pájaros martines que se han importado de China, han hecho un gran beneficio á aquellas islas; pero solo ha sido en las provincias inmediatas cuando mas y en la de Manila; pues como se soltaron en las inmediaciones de dicha capital parece que no deben haberse alejado mucho; así es que las langostas, si acaso han aparecido, las

del doctor rojo se llegó á ella, detuvo el paso de su caballo, y la condesa paró bruscamente el suyo.

«El doctor pasó, llevó la mano á su sombrero y saludó.

«Inclinóse la condesa, y continuó sonriendo de un modo bastante desdénso.

«Luego que el doctor se adelantó á la condesa, puso su caballo á galopé, y pronto desapareció en el recodo del camino detrás de los abetos.

«Ese hombre pierde su tiempo lastimosamente, dijo entre sí la condesa, que volvió á continuar su camino. Por desgracia se dirige mal... Tengo una virtud á prueba de sentimientos tiernos.

—La señora condesa, repitió Bautista, haria bien de apresurar el paso de su caballo; el cielo se ha cubierto del todo, y antes de diez minutos oiremos el ruido del trueno.

—«Me alegre, dijo la condesa; con eso este buen Fowler se acostumbrará á él.

«Y en vez de apresurar el paso de su cabaldura la amazona continuó deteniéndole, y dejándole, por decirlo así, que trotase á su albedrío.

«Desgraciadamente, Bautista habia desempeñado en conciencia su oficio de Mathieu Laensberg, es decir, que justamente diez minutos despues de su prediccion, un relámpago iluminó el horizonte de donde el sol habia desaparecido tras una montaña de nubes.

«Al relámpago sucedió el trueno.

«Fowler se encabritó, y enderezó las orejas con espanto.

«Pero la amazona empezó á hacerle caricias con su mano de niño cubierta con un guante de piel de gamo, y consiguió calmarle.

«Bautista, ya muy inquieto, murmuraba: —En verdad que la señora condesa no se asusta de nada.

«Fowler, obedeciendo á un sentimiento natural en todos los caballos, tomó el galope para engañar su terror.

—«Al segundo trueno, de seguro se encabrita, pensaba el prudente lacayo.

«Y esta vez tambien tenia razon Bautista.

«En efecto, casi en seguida un relámpago fulminante surgió en la plomiza bóveda, seguido de un ruido espantoso.

«Entonces el caballo dió un salto hácia adelante, con la crin desmelenada, los ojos echando fuego, dilatada la nariz, y por muchos esfuerzos que hizo la amazona, por mucha habilidad que desplegó para reducirle, el animal, ebrio de terror, se lanzó como una flecha por el camino del antiguo Burg, que ya empezaba á seguir un plano inclinado bastante rápido.

«La señora condesa de Morangis era una amazona valiente; su frente permaneció pura, su mirada tranquila, su corazon sin dar un latido mas.

«En vez de detener á su caballo, lo que hubierá hecho cualquier ginete novicio, le dejó suelta

## CAPITULO PRIMERO.

«El minotauro moderno, conocido bajo el nombre de la ruleta, arrojado de Francia, habia llevado sus dioses lares á las orillas del Rhin.

«Baden, la antigua ciudad de los Margraves, presa del fastidio en medio de ese paraiso terrenal que la naturaleza le dió por jardin, se habia apresurado á acoger á esos ángeles de calva frente y dedos gafos, desterrados de París hacia poco.

«La Casa de conversacion, ese palacio llamado así porque los jugadores no cambian entre sí sino palabras muy raras, se elevaba blanca y coqueta en medio de una colina de verdura. Era, pues, el año 183... y en los primeros días de mayo.

«Una amazona montaba en un magnífico caballo negro, de raza irlandesa, despues de haber pasado el antiguo convento de Lichtental, galopaba atrevidamente por el escarpado camino de la morada de Enberstein, ese punto de descanso feudal de los grandes duques.

«Detrás de ella, á cien pasos de distancia, montando un caballo del país, le seguía un criado con librea de mañana.

«Aunque apenas eran las diez de la mañana, la atmósfera era ya ardiente, y una ancha banda de nubes, de un gris plomizo, se dilataba en el

han ahuyentado para otras provincias. Lo que convendría hacer era llevar mas y trasportarlos á las provincias del Sur y del Norte de Luzon, así como á las principales islas Visayas, y allí soltarlos.

—El gobernador superior civil habia estimado conveniente el suprimir una pequeña traba á la expedición de los buques extranjeros en el puerto de Manila. Consistía en una certificación llamada de salida que se expedía en la secretaría del Gobierno, previa exhibición del roll; y como esto no es costumbre en otros puertos, y la oficina marítima de bahía despacha á todas horas, sucedía frecuentemente que por ignorancia ó olvido se encontraban los capitanes sin aquel documento en la hora de darse á la vela, y por lo tanto, con un obstáculo imprevisto para la salida, de cuyo retardo siempre se originan, por lo menos, gastos no calculados.

La fiesta del cumpleaños de Su Majestad la Reina habia sido celebrada este año con mas brillantez y mas animación, si cabe, que en los anteriores.

Durante el mes de setiembre se habian esportado de Filipinas para China 134,026 pesos en plata.

**CORREO ESTRANJERO.**

**MARRUECOS.**—Dice una correspondencia de Argel con fecha del 9: Ha llegado ya á Tángier el Excmo. Sr. D. Francisco Merry y Colón, despues de haber visitado en Rabat al sultán de Marruecos. Casi todos los representantes de las naciones europeas que hay en Tángier cumplieron con este deber diplomático tambien; pero ninguno obtuvo las muestras de aprecio y respeto que el Sr. de Merry, quien por el tino y carácter que le distinguen en todos sus actos, ha logrado captarse el respeto y el cariño de estas gentes; cosas bien difíciles de hermanar por cierto.

En prueba de ello, que á su llegada á esta, fué visitado por el bajá, lo que no se ha visto ejecutar hasta ahora con ningún cónsul general ni ministro residente de otras naciones.

El Sultán de Marruecos cuenta ya con un respetable cuerpo de tropas, si no bien organizadas, al menos muy dispuestas á sujetarse á la disciplina militar, norte y guía de los buenos ejércitos. Cuando las músicas de estas tropas, que están acampadas fuera de Rabat, ven hacer el día, tocan la diana; y en cualquier acto de alguna importancia donde figuramos nosotros, la marcha real española hace escuchar sus notas majestuosas.

**PERÚ.**—Para que se pueda juzgar de la buena fe del gobierno peruano en sus relaciones con el extranjero y señaladamente con España, debe observarse que, habiendo interpuesto hace tiempo el de S. M. la mediación francesa para el arreglo de las reclamaciones pendientes por ofensas á la bandera y á varios súbditos españoles, y admitida aquella mediación por los gobernantes de Lima, fué rechazada al cabo de algunos meses, repitiéndose esto mismo posteriormente con menosprecio de Francia y de España. Entonces el Perú confiaba en la impunidad que hasta aquella época habia logrado, no obstante su conducta. Pero habiendo los Sres. Salazar y Pinzon tomado la resolución enérgica, de todos conocida, y viendo que las cosas habian cambiado de aspecto, claman los gobernantes peruanos por la mediación de Francia, quejándose de nuestros representantes y de nuestro gobierno por no haberla adoptado, en vez

de apoderarse de las islas Chinchas para hacerse justicia. Esto dá la medida de lo que es el Perú y de la necesidad de proceder respecto á él como sea necesario para compelerle á ser justo, sin cuidarse de sus apreciaciones, sino juzgándole y tratándole como realmente merece.

**BRASIL.**—Decididamente se han roto las hostilidades entre el Brasil y la república del Uruguay. El almirante brasileño, queriendo evitar al comercio extranjero de Montevideo las consecuencias desagradables del bloqueo de esta plaza, envió una circular confidencial á los cónsules europeos en aquella ciudad, invitándoles á dar orden á los capitanes de buques de sus respectivas naciones, para que no trasportaran objetos propios del servicio militar. Los cónsules contestaron á la circular, protestando contra esta exigencia del almirante, quien inmediatamente estableció el bloqueo en todos los puertos del Uruguay. Al mismo tiempo dió orden á una division del ejército brasileño, de atravesar las fronteras del imperio, y segun las últimas noticias, habia avanzado por el territorio de la república del Uruguay hasta Cerro Largo, mientras que otra division se disponia á marchar de Pirahy hácia Salto. La actitud decidida y las medidas tomadas por el gobierno brasileño han sido muy bien acogidas por la prensa del Paraguay.

**DESPACHOS TELEGRÁFICOS.**

**Oviedo 14.**—S. M. la reina madre salió esta mañana á las diez de la posesion de Villa para Leon, á donde deberá llegar á las diez de la noche y continuar su viaje á Madrid.

S. M. debe pasar por Valladolid á las tres de la madrugada de mañana, á menos que la gran nevada que caía en Leon hoy al medio día y el tiempo crudísimo que hacia no retrasase su viaje.

El gobernador de Palencia habra salido hoy con el Consejo de administración del ferro-carril para esperar en Leon á S. M.

**Southampton 14.**—Ha llegado la mala. Las noticias de Puerto-Rico son del 26 de noviembre: á esta fecha no ocurría novedad en aquella isla.

Las noticias del Perú tampoco anuncian nada nuevo en nuestra escuadra del Pacifico.

Los peruanos seguian trabajando con apresuramiento para atacar nuestros buques antes de la llegada de los refuerzos españoles.

Cuentan con una fragata blindada con cadenas, otro buque blindado, cinco buques menores, un Monitor, una fragata sin blindar.

No habian llegado en las últimas fechas, que son el 9 de noviembre, las fragatas Berenguela y Blanca.

Se tenia por seguro que el ministerio peruano declararía que no está conforme con el Congreso.

**Londres 13.**—Hoy ha tenido una conferencia el ministro de España con lord Russell. Dicese que en esta conferencia el ministro inglés ha manifestado al español, que la Inglaterra ha decidido reconocer como beligerantes á los rebeldes de Santo Domingo.

**New-York 3.**—Los confederados han triunfado en la batalla verificada delante de Nashville.

El general Sherman sigue su marcha dirigiéndose hácia el mar y evitando acercarse á los centros de resistencia que pueden ofrecer los confederados.

**Paris 15.**—El *Moniteur* publica noticias de Qui to con fecha del 4 de noviembre. El general Flores habia muerto, como ya se ha anunciado, el día 1.º de octubre último pasado, de vuelta de su expedición victoriosa contra los rebeldes refugiados en la frontera peruana.

El presidente Moreno ha tomado todas sus disposiciones para acabar con la insurrección, habiendo decretado una amnistía general.

**Berlin 13.**—El periódico *La Correspondencia Pro-*

*vincial* desmiente la cesion de la parte septentrional del Schleswig á Dinamarca.

El gobierno prusiano no quiere hacer valer exclusivamente los derechos que tiene á la sucesion de los ducados, sino que solo desea se tengan en consideracion al mismo tiempo que los otros pretendientes á la indicada soberanía presentan sus títulos para que todos ellos se sometan á un examen profundo y minucioso.

**La Abeja Montanesa.**

SANTANDER 17 DE DICIEMBRE.

En un periódico de Valladolid, *El Norte de Castilla*, vemos inserto un artículo, que, si bien se dice copiado de otro diario de Madrid, *El Criterio*, parece redactado en la primera de dichas poblaciones, como lo indica la fecha con que concluye. El articulista, sea quien fuere, se propuso presentar de relieve las causas que mas influjo han tenido en la creacion de la violenta crisis por que atraviesa la plaza de Valladolid. Las apreciaciones del articulista, aunque en la forma parecen algun tanto severas, y lo sean mas por las alusiones que envuelven, no dejan de ser muy dignas de fijar la atencion, siquiera no se tengan en cuenta mas que como lecciones de la esperiencia para no incurrir en errores parecidos á los que han provocado la presente situacion.

Y como quiera que causas iguales ó parecidas han producido en todas partes los mismos deplorables efectos, hé aqui que desde el momento en que vimos el precitado artículo, nos propusimos ocuparnos de él, por lo mismo que existen muchas analogías entre aquella plaza y la nuestra, así como las hay tambien hasta cierto punto en las causas productoras del malestar que desde hace algun tiempo viene afectando al comercio de nuestra localidad.

El articulista comienza por negar que deba buscarse la causa de la escepcional situacion de la plaza de Valladolid, á lo menos como causa primordial y esclusiva, en el estado general de las transacciones mercantiles, muy tirante y hasta comprometido en todas partes á consecuencia de la radical crisis experimentada por la guerra de los Estados-Unidos. La influencia de esta es muy insignificante, segun el articulista, por lo respectivo al mercado castellano, debiendo por lo tanto, á juicio suyo, buscarse en la localidad misma otras causas que conocidamente son las que han ocasionado y precipitado esa crisis azarosa.

Discurriendo bajo tal presupuesto, analiza las en que principalmente se fija su atencion, y espone una observacion que nos parece muy atinada, atribuyendo á las intestinas divisiones, á banderías apasionadas y á otras cosas de carácter puramente local, es decir, á rivalidades imprudentes,

el principio de la crisis que lamenta.

Es que mas cerca, comprometido su importante comercio en negocios de gran valía, de cuantiosos sacrificios pecuniarios, en su afán de ir adelante, de realizar las mejoras que el país reclama, para su enlace al centro general de la circulacion mercantil, en el momento mas crítico, cuando todas las provincias comienzan á experimentar el alictivo estado de la crisis financiera, allí en medio, en el seno de la capital, el comercio se divide; á espensas de una rivalidad, se crea una sociedad de crédito y otra sociedad, y todas salen al paso de las ya existentes, las transacciones se particularizan, los auxilios se prestan al bando y no al comerciante, y el caos abre sus garras para apoderarse de la presa que ha de señalar con el dedo del infortunio. Heroicos esfuerzos de algunos hombres importantes de la sociedad, tal cual individuo de los colocados al frente de las sociedades, y siempre, siempre el sano aliento del comercio general de la plaza restablecen por un momento la paz perdida, la calma, que impreviamente se dejaron arrebatar.

Despues de aplaudir el esfuerzo hecho para desviar las cosas del curso deplorable que llevaban á la sazón, muestra sus fundados temores de que todo ello no alcance á dominar la situacion; y como si leyese en todo un tristísimo presagio, anuncia el cercano peligro de que los compromisos lleguen hasta la última estremidad. Al anunciar este resultado, que una triste esperiencia ha venido á acreditar, dirige las siguientes frases en son de queja, cuya misma gravedad nos hace dudar algo sobre si habrá en ellas alguna exageracion:

Tres graves cargos pesan sobre los hombres de negocios de Valladolid en la situacion que de Valladolid es preciso aceptar hoy; porque lo que no es, puede no dejar de haber sido. Es el primero la falta de cumplimiento de cierta escritura de concordia y transaccion, hecha allá por el mes de octubre, al solo fin de lograr que, por medio de reciprocos sacrificios, el Banco fuese gobernado por todos los elementos de la plaza, en vez de serlo por los de un solo y determinado partido.

De aquella memorable escritura de que siempre pensamos que fuese disculpable únicamente por el sabido axioma deque el fin santifica los medios, nada queda en rigor. Los antiguos directores del Banco, alejados del gobierno del mismo en los dias inmediatos siguientes al otorgamiento de la escritura, están de nuevo á su frente, rigiéndole por completo. Y á la verdad, esto no debe ser, por multitud de razones que vale más indicar que esplanar.

Otro es el uso que ahora se hace de los billetes de banco, de ese establecimiento patrimonio de todos, amparo por excelencia del comercio de la localidad. Nunca como ahora ha habido tal número de billetes dados en emision; hay de seguro más de un duplo de los que en circunstancias normales circulan. Y sin embargo, los billetes no parecen, se ofrecen por ellos primas cuantiosas, que son por cierto un estímulo al ágio más criminal y repugnante que imaginarse puede. Y bien, ¿quién no pregunta dónde están los billetes, qué se han hecho, quién los esconde para fomentar el ágio, ó precipitar la ruina de todo el comercio? Porque no es posible conceder, que estrañas atenciones, que obligaciones de fuera han devorado una masa enorme de papel moneda, que por otra parte fuera de la localidad deja de serlo. Es por fuerza que hay quien, pensando en el ágio ó cediendo á rencorosas miras, acumula y retira billetes de la circulacion á costa de estrechar las distancias, de modo que la ruina general sea invita-

la brida, contentándose con sujetarle de vez en cuando por medio de violentas sacudidas.

—Ya concluirá por detenerse, pensaba entre sí.

—Pero de pronto enarcó las cejas.

—El camino describia un ángulo muy agudo; parecia volver sobre sí mismo, y la condesa se convenció de una ojeada de la inminencia del peligro.

—En efecto; en el sitio en que hacia un recodo, el camino del Burgo desplomaba sobre un precipicio, sostenido como estaba por un muro de veinte piés de alto levantado en el declive de la montaña.

—Otro trueno, dijo para sí la condesa, y mi pobre Fowler no tendrá ni flexibilidad ni inteligencia para continuar caminando. De seguro me va á lanzar á un barranco.

—Al hacer esta reflexion, y cuando solo distaba cien pasos del abismo, oyóse de nuevo otro trueno y el caballo precipitó furioso su galope, y pareció tener alas.

—¡Soy perdida! murmuró la condesa, que desdén sin embargo dar un grito.

—Pero en este momento apareció un jinete en el recodo del camino.

—Era el doctor rojo.

—La condesa, que ya se veia rodando con Fowler de roca en roca, vió al extraño personaje que se colocaba inmóvil en medio del camino, y cuando el caballo desbocado pasaba junto á él, se sin-

»La condesa sonrió con orgullo.

—No temo la tempestad, dijo.

—La señora condesa olvida que monta á Fowler, y Fowler teme al trueno.

—No cuando yo lo monto. Tranquilízate, Bautista.

»El lacayo alzó los ojos al cielo y se calló; pero su mirada parecia decir: «¿Qué mujer!...»

»La condesa Elena de Morangis se puso á acariciar al hermoso caballo negro que volvió á tomar el paso de las cabalgaduras irlandesas.

»Bautista metió espuelas al suyo y siguió á su ama, con la cabeza inclinada sobre el pecho.

»Diez minutos despues el desenfrenado galope de un caballo lanzado á todo escape, resonó detrás de la amazona.

»Volvio esta la cabeza, y vió que iba hácia ella un jinete envuelto en una capa encarnada, y montando un caballo gris perla.

»La capa encarnada se parecia á la de los gaucho de la América del Sur; el caballo era pequeño, delgado, ardiente, tenia la crin larga y espesa y la mirada de fuego.

»Se adivinaba que habia pastado la yerba de los pampas.

»Una sonrisa fria y burlona, casi cruel, asomó á los labios de la condesa.

»Ya estaba yo segura, murmuró; es el doctor rojo; no me deja dar un paso en libertad.

»Cuando el jinete designado bajo el nombre

horizonte por la escarpada cima de la Selva Negra.

»Llegado que hubo á la cima de la montaña, á ese punto culminante desde donde se decubre por un lado el valle de la Murg, y por otro el sinuoso valle que conduce á la cascada de Gerolsan, detúvose la amazona para contemplar el maravilloso panorama, lo cual permitió á su lacayo que pudiese alcanzarla.

»Era una mujer de veintisiete á veintiocho años, y de una belleza estraña y fatal.

»Fragil y flexible en apariencia, manejaba su caballo con un vigor enteramente masculino; rubia, blanca y delicada, tenia el labio austriaco, la nariz en estremo fina, y los ojos negros.

»A su esquisita elegancia se adivinaba que reunia una energía poco comun y casi salvaje.

»Los que la habian visto sonreir suponian que ocultaba en el fondo del alma una ironía llena de amargura, un desden supremo á todas las cosas.

»Esta mujer habia aparecido en Bade hacia poco mas de un mes. Se hacia llamar la condesa de Morangis, y esperaba, segun se decia á su marido á quien detenian las funciones diplomáticas en Berlin por algunos dias aun.

—La señora condesa haria tal vez bien, dijo el lacayo uniéndose á ella, en volver atrás.

—¿Por qué, Bautista?

—«Porque si no me engaño vamos á tener tempestad.

ble. El último cargo es la descreída actitud de las empujadas financieras, que esperándolo todo de sus peculiares fuerzas y afanes, han olvidado y tenido por de poco interés y resultados, el acudir al Gobierno en demanda de auxilios.

Al transcribir las precedentes líneas no lo hacemos por mero empeño de aligir con pinturas aterradoras, sino que, comprendiendo como siempre los funestos efectos de divisiones interiores en el seno de un pueblo mercantil, y habiendo nosotros censurado en varias ocasiones el que se alimentase y diese pábulo á divisiones de esta naturaleza en esta localidad, rivalidades que han producido grandes perjuicios sin ninguna compensación, no nos parece fuera de propósito citar hechos análogos, cuyas consecuencias funestas no deben jamás olvidarse para enseñanza y escarmiento; dado que, aun cuando la lección venga algo tardía, nunca es tarde para aprender y abjurar errores conocidos.

No vamos ahora á hacer aplicaciones á hechos determinados, aunque pudiéramos y fuera quizá oportuno; pero no renunciaremos á esplanar estas mismas observaciones, si por desgracia llegáramos á comprender que eso era necesario para imprimir á los asuntos una marcha decisiva en el sentido en que deben ser considerados y conducidos.

El activo cuanto ilustrado director de correos ha dirigido á los directores de periódico una comunicación, en que manifiesta su vivo deseo de que cesen los motivos de queja que algunos tienen contra el servicio del ramo. No dudamos que el señor Valderrama conseguirá cumplir exactamente sus deberes todos los empleados en el departamento puesto á su importante cargo.

**Rectificación.**—En la nota que publicamos ayer de las obligaciones hipotecarias de la empresa del ferro-carril de Isabel II que habían salido premiadas en el sorteo celebrado para la amortización de las 29 cuyo reintegro debe hacerse en el segundo semestre del año corriente, aparece premiado el título número 269, debiendo ser el número 260. Nos apresuramos á rectificar esta equivocación, para no inducir á error á los interesados.

**VARIEDADES.**

**LA PERLA DEL GUADALETE.**

(A. J. M. DE PEREDA.)

**I.**  
Por los años de 1790 vivía en la calle de Pedro Alonso, de Jerez de la Frontera, una familia de modestos labradores, cuya hija única, tan virtuosa como bella, era conocida en todo el barrio de San Miguel con el nombre de la *perla del Guadalete*.

Alta, morena, de ojos negros, de mirada dulce y cariñosa, y con ese garbo que solo tienen las hijas de Andalucía, de ese país que no sin motivo llaman los extranjeros el paraíso de Europa, Consolación de Vargas era el orgullo de sus padres y el martirio de veinte adoradores que en vano suspiraban todas las noches al pie de sus rejas.

Pero entre todos los corazones presos entre los hechizos de la hermosa Consolación de Vargas, ninguno más locamente apasionado que el del joven aristócrata Diego Lopez Rivero.

Descendiente de uno de aquellos gloriosos capitanes que ayudaron á Isabel I á clavar el estandarte de Aragón y Castilla en los muros de Granada, Rivero había heredado de sus mayores un nombre sin mancha, impetuosas pasiones y considerables riquezas; pero no su valor ni su heroísmo.

Cobarde por naturaleza, fuerte y orgulloso con los débiles, humilde con los fuertes, astuto, caprichoso, antojadizo y tenaz en sus propósitos, Diego Lopez Rivero profesaba el principio de que no hay medio por reprobado que sea que no deba ponerse en práctica para conseguir el objeto que uno se propone.

Tal era el amante, mejor dicho, el perseguidor de Consolación de Vargas.

**II.**  
Eran las nueve de una hermosa noche del mes de mayo.

Las estrellas brillaban en el azul del cielo sin que una nube empañase sus pálidos fulgores.

En el cuartucho de una taberna, sita en la esquina de la calle del Sol, dos hombres bebían mano á mano, sentados en una tosca mesa de pino.

Un candil enganchado en el agujero de una caña suspendida del techo alumbraba la escena.

—Conque, Gil,—decía uno de los personajes, vestido lujosamente, aunque sin gusto ni elegancia,—¿te acomoda el negocio?

—No hay más que hablar, señorito.

—Ese hombre me estorba...  
—¿Cuéntele usted con los muertos!

—Errarás el golpe?  
El personaje interpellado,—que por su largo sayal de botones de cobre dejaba conocer su profesión de viñadero—sacó un enorme cuchillo y le clavó en la mesa.

—¿Cómo encuentra su *mercé* este palillo de dientes?  
—No es malo!  
—Pues *carcule su mercé* si se escapará el prójimo en teniéndole en el cuerpo.

—Corriente. Ya sabes que doblo la suma si te portas en regla.

—Y dónde veré á su *mercé*?  
—En mi casa.

—Pues no hay más que hablar!

Diego Lopez Rivero, puesto que no era otro el primero de los dos personajes, llenó un vaso y dijo á su interlocutor.

—A tu salud, Gil!  
—Por el eterno reposo del alma del difunto!

Y el matón apuró el vaso hasta la última gota. Diego se puso en pie, se embolsó hasta los ojos en su capa color de grana, y ambos salieron á la calle.

—Hasta mañana, Gil!—dijo apretando la callosa mano del bandido.

—Vaya su *mercé* con Dios!  
—Cuida que no te echen el guante.

—La cuenta es mía, porque no tengo gana de visitar el *presillo* por esa friolera.

Dicho esto, echaron por apuestas direcciones y ámbos se perdieron entre las sombras.

**III.**

A la misma hora en que pasaba la anterior escena, Alvaro Enriquez, novio de la hermosa Consolación de Vargas, llegaba á la reja de la *perla del Guadalete*, despues de haber dejado su caballo cubierto de sudor en la posada vecina.

Alvaro era natural de Arcos y había conocido á Consolación en un *holgado* (1).

Desde entonces los dos jóvenes se amaron, y Enriquez corría á galope todas las noches las cinco leguas que separan á las dos poblaciones por venir á hablar un instante á Consolación de Vargas.

No bien se detuvo el joven junto á la celosía, esta se abrió, y apareció entre las sombras la hermosa cabeza de Consuelo.

—Que Dios te bendiga, luz de mis ojos!  
—Buenas noches, Alvaro.

—Me esperabas?  
—Como siempre.

—Con impaciencia?  
—Sí.

—¿Qué tienes, Consuelo mía?  
—No lo sé, estoy muy triste.

—Por mi causa?  
—Oh, no!

—Por causa de quién?  
—De nadie; no tengo ningún motivo, ninguna pena... y sin embargo...

—No eres feliz?  
—Cómo no serlo con tu amor?

—Bendita seas, mi Consuelo!  
—Pero desde ayer me asaltan extraños temores.

—Temores de qué?  
—No lo sé... temo por tí!

—¿Qué locura!  
—Dime, Alvaro: ¿no te da miedo atravesar de noche esos tristes olivares?

—Miedo, sobre los lomos de mi tordo y con mi retaco en el arzon? Cuando al traspasar las murallas de Arcos entiero las espuelas en los hijares de ese noble animal, se tiene en la carrera, y entonces mis pies rozan el barbecho de los campos, el viento azota mi frente y los olivos jiran á mi alrededor con la misma rapidez que las hojas de otoño que barre el huracán; pero en medio de esa diabólica fantasmagoría, y destacándose del fondo de tinieblas en que se pierde el camino, veo...

—El qué, Alvaro?  
—El rostro de mi hermosa jerezana y la bendita luz de sus ojos negros!

—¿Adulador!... me habías asustado!... Y al volver?  
—Oh! al volver es diferente! *Moro* marcha entonces con pererezoso paso, como si comprendiera que se queda atrás la mitad de mi alma.

—Alvaro,—repuso repentinamente Consolación, como si respondiera á su propio pensamiento,—no vengas todas las noches!

—¿Por qué?  
—Porque pueden acechar tu vuelta y asesinarte en el camino.

—¿A mí? ¿no seas niña! ¿A qué santo vienen esas ideas?...

Una sombra cruzó entonces por delante de la celosía.

Alvaro volvió la cabeza y murmuró en voz alta:  
—¿Animal! estás ciego?

—¿Qué es eso, Alvaro?  
—Ese bruto que no ve por donde va, y me ha clavado un codo en el costado!... ¿Por qué temo?

—¿Continúa el feliz amante—que me suceda una desgracia?

—Escucha, Alvaro:—anoche, despues que te fuiste, me quedé un rato en la reja. Apenas habías traspuesto la esquina, un hombre se aproximó y me dijo con voz siniestra...

—Consuelo!...—interrumpió Alvaro tendiendo las manos hácia la celosía, en ademán desfalleciente.

—¿Dios mío! ¿qué tienes, Alvaro!—y Consolación de Vargas estrechó las manos de su amante, y arrojó un grito al encontrarlas frias como el hielo.

—Que el golpe de ese hombre... de ese infame... fué una puñalada!...

Un vómito de sangre apagó su voz y anegó el rostro de Consuelo.

Las rodillas de Alvaro se doblaron, y la *perla del Guadalete* cayó de espaldas presa de un horrible paratismo.

A la mañana siguiente, y en un salon de la casa de Vargas, seis hachones de cera derramaban su pálida luz sobre dos cadáveres.

**IV.**

Seis meses despues, en una lluviosa noche del mes de octubre, un hombre llamaba á la portería del famoso convento de la Cartuja, situado á orillas del Guadalete y á tres cuartos de legua de Jerez, en el camino de Arcos.

—¿Quién llama?—preguntó el portero.

—Abra, hermano.

—¿Qué se le ofrece á esta hora?  
—Vengo á buscar un confesor para un hombre próximo á morir.

El portero descorrió el cerrojo.

—¿A dónde está ese hombre, hermano?  
—Ahí cerca, sobre el puente.

—¿Ha ocurrido alguna desgracia?  
—Le ha llegado su última hora, y paga una deuda... que todos hemos de pagar!—añadió el desconocido con sordo acento.

—Pues espere, hermano, que avise al padre prior. Cinco minutos despues un fraile marchaba con el desconocido hácia el puente.

Seis hombres embizados en anchas capas se hallaban apostados entre los árboles que daban sombra á los pilares del extremo occidental.

—Y el moribundo? preguntó el religioso en cuanto llegaron.

—Aun no ha venido!—respondió el acompañante.

(1) Así llaman en Andalucía á las jiras campesinas.

—Que aun no ha venido!  
—No, pero no tardará! siéntese, hermano, sobre esta piedra.

El fraile se estremeció, creyendo que se trataba de algun crimen por robo, tan comunes en aquella época. Luego dirigiéndose al grupo que formaban los siete hombres:

—Hijos míos, les dijo, pensad en lo que vais á hacer...

—Padre, interrumpió el que parecía jefe de la partida, no somos bandidos ni vamos á sacrificar á ningún inocente, sino á castigar á un culpable sentenciado por la justicia de Dios!

El galope de un caballo se dejó oír al extremo opuesto del puente.

Un hombre se deslizó, ágil como un tigre, á lo largo de la balastrada y se enderezó repentinamente, gritando con voz de trueno:

—Alto!  
El ginete se detuvo.

—¿Qué se ofrece?  
—Echa pié á tierra!—Y para dar mas fuerza al mandato, el desconocido enderezó el cañon de su escopeta hácia el ginete.

—Si quieres mi bolsillo, tómale y déjame pasar!  
—repuso el recién venido.

—Guarda tu dinero, miserable... y apéate del caballo.

—Pero ¿qué quieres entonces de mí?  
—Quiero tu vida!

Y asiendo con vigorosa mano de la capa, le obligó á descender á tierra.

Los seis hombres cercaron al caballero, cuyos dientes castañetaban de pavora!

El jefe de aquella banda continuó:  
—Diego Lopez Rivero, eres un imprudente! cuando se tienen *deudas* como las tuyas, no debe uno aventurarse á cruzar de noche por caminos desiertos.

—¿Ahí tienes un religioso; confíesate, y encomienda á Dios tu alma, porque vas á morir!

—Morir!...—exclamó Rivero con los ojos desencajados por el espanto.—Pero, ¿qué te he hecho yo?... ¿quién eres tú que así me hablas?

—Soy... el brazo vengador de Alvaro y de Consuelo!... Soy Ginés Enriquez!—añadió hablandole al oido.—Confíesate, ó va el demonio á llevarse tu alma con mas rapidez que llevarán tu cuerpo las aguas del río!

—Oh! gracia!... ¡piedad!... no fui yo quien le maté.

—Tienes quince minutos, Diego!... despáchate!  
—continuó el inflexible Enriquez.

—Hermano!—exclamó el religioso,—perdonad á este hombre, ó haced que le castigue la justicia humana!

—Padre, ese hombre necesita vuestros auxilios; dádselos pronto, porque de otro modo se vá sin ellos á cenar con el diablo.

Y á una seña de Enriquez, el silencioso grupo se dividió en dos secciones que fue on á ocupar las entradas del puente. El religioso y Rivero quedaron solos sobre la balastrada de piedra.

Pasaron quince minutos.

Quando el reloj del convento dió las once, Enriquez se acercó de nuevo y dijo al sentenciado á muerte:

—Ahora, á caballo!  
Rivero vió el cielo abierto: creyó que le perdonaban, y trémulo de alegría subió sobre su corcel.

—Oh! gracias!—murmuró.

—Imbecil!—exclamó Enriquez sordamente.—¿Imajinas que no he querido sino asustarte?

Y cogiendo la brida, acercó el animal á la balastrada del puente.

—Vamos!—añadió,—p'ca espuela y salta!  
—¿A dónde? al río!—gritó Rivero horrorizado, tirando de la brida con toda su fuerza.

Un vigoroso latigazo dado en las ancas del animal le hizo pegar un bote y alzar las manos sobre la barandilla, la cual se derrumbó con el peso del caballo; no pudiendo éste mantenerse en las patas traseras luchó un momento al borde del abismo y al fin cayó en el espacio arrastrando al ginete al fondo del río...

—Buen viaje!—murmuró Enriquez.

Un grito horrible, desgarrador, resonó en los aires, y poco despues un enorme ruido bajo los arcos del puente.

Caballo y caballero se habían estrellado contra las piedras amontonadas por el curso de las aguas en el nacimiento de los pilares.

Los siete hombres subieron en sus monturas y se perdieron al galope entre la niebla que envolvía el camino de Arcos.

Solo quedó el cartujo arrodillado en el lugar de la escena.

Desde entonces, y hasta muchos años despues, los campesinos de los cortijos inmediatos aseguraban que todas las noches saltaba un ginete al río, arrojando un grito lastimero.

FEDERICO DE LA VEGA.

**GACETILLAS.**

**Náufragos.**—Pocos dias hace digimos que á bordo de la corbeta *Carolina*, de esta matrícula, había llegado á este puerto una tripulación inglesa náufraga, recogida por el capitán de aquel buque, nuestro paisano D. Pedro Vega. Hoy podemos dar á nuestros lectores algunas noticias acerca de este triste asunto.

Navegando del puerto de Vigo á este, divisó el capitán Vega el 8 del corriente á las 9 de la mañana un bote blanco que se mecía sobre las gigantes olas y que parecía dirigirse mar afuera, empujado por el fuerte viento y la mucha mar que reinaban. Haciendo rumbo la corbeta hácia la frágil embarcación con objeto de socorrerla, resultó estar tripulada por seis hombres, dos de los cuales eran el capitán y segundo piloto de la tripulación de un buque náufrago. Recogidos estos desdichados á bordo de la *Carolina*, el capitán inglés manifestó que aun faltaban otro bote con cinco hombres y una lancha con el resto de la tripulación. El primero se descubrió pronto, merced á las hábiles diligencias del señor Vega, y sus tripulantes fueron tambien recogidos por la *Carolina*. En cuanto á la lancha, fué de todo punto imposible dar con ella.

Despues de muchas y muy arriesgadas tentativas, por espacio de algunas horas, un fuerte chubasco obligó á la *Carolina* á cambiar la vuelta con rumbo á este puerto, viéndose obligado su valiente y generoso capitán y toda su tripulación á renunciar á dar auxilio á los desdichados á quienes solo el poder de Dios habrá sido capaz de librar de la muerte.

Por el capitán inglés se sabe que había salido con su tripulación del puerto de San Juan, en Nueva Escocia, con rumbo á Liverpool; que habiendo perdido el buque que montaban el timon, estuvieron mas de treinta dias sufriendo toda clase de peligros y de privaciones; y que acosados ya por el hambre, la sed y la desesperación, se arrojaron á la mar sobre las débiles lanchas con el objeto de ver si la Providencia les hacía encontrar los auxilios que necesitaban, ó arribar á alguna costa. Así llegaron á las de España, donde la tripulación de la *Carolina* les prestó tan señalado beneficio.

Los náufragos, tratados durante la corta travesía, con el mayor esmero y cariño por el Sr. Vega, están hoy bajo la protección del consulado inglés de Santander.

Nada decimos en obsequio de la conducta del señor Vega, porque el simple relato que dejamos hecho, habla en pró del generoso marino mas que cuanto nosotros pudiéramos añadir.

Algunos dias há que, hablando de un servicio parecido á este, prestado por el capitán Cajigal, de este puerto, decíamos que semejantes rasgos eran muy comunes entre los marinos españoles.

Si este aserto necesitase presentar pruebas, no lo sería pequeña lo que acabamos de referir.

Reciba el capitán Vega nuestra mas cordial enhorabuena, y con ella las bendiciones de todas las almas nobles.

**El Fandango.**—Con este título ha empezado á publicarse en Valladolid un periódico satírico cuyos dos primeros números han llegado á nuestra redacción. Si hemos de ser francos, el colega vallisoletano nos ha hecho gracia con mas de una *piñeta*; en cuanto á si cumple ó nó con su deber, dígalo el señor fiscal que le ha metido el lápiz en el mismísimo corazón del segundo número.

El *fandango* debe ser muy dado á la *arqueología*, á juzgar por la afición que muestra á revolver las ruinas de aquella plaza. Si ha de estudiarlas bien, tarea le prometemos para un rato.

Saludamos á nuestro alegre colega y le devolvemos afectuosamente su visita.

**ÚLTIMAS NOTICIAS.**

De la prensa extranjera tomamos las siguientes:

**Paris 14 de Diciembre.**—La traslación de la capital de Italia parece que no se verificará hasta mediados de mayo próximo; por consecuencia el Parlamento continuará celebrando sus sesiones en Turin hasta entonces. Se asegura que luego que se promulgue la ley relativa á Florencia, el gabinete italiano dirigirá á sus agentes en el extranjero una circular concebida en los términos mas pacíficos.

La Italia hace mención de un rumor que circula en Turin, acerca de la retirada de las tropas francesas de Roma, que empezará verificarse para fines de enero inmediato por una division que no será relevada.

En Londres se habla de la reunion del Parlamento por el día 7 de febrero próximo.

El *Times* desmiente la noticia del proyecto del rescate de los caminos de hierro por el gobierno.

La cuestion del desarme está poco adelantada en Londres.

Los periódicos de la marina hacen subir á 7,000 hombres los que van á ser licenciados, y para llevar á cabo esta medida, segun dice el *United Service Gazette*, el minimum de la talla se ha reducido á 5 pies 7 pulgadas; pero el *Army Gazette* niega que se haya resuelto nada acerca de la reducción de las fuerzas de tierra.

—Hoy á las dos de la tarde han abandonado á Compiègne el emperador, la emperatriz y el príncipe imperial, acompañados del general Fleury, ayudante de campo de S. M., y de su séquito: á las tres y media llegaron á las Tullerías.

**SECCION MARITIMA.**

**BUQUES DESPACHADOS.**

Bergantin-goleta Adelina, de 103 ts., cap. don J. Vallhorat, para Santiago de Cuba con 941 barriles mayores, 224 sacos harina y 40 cajas fideos. Quechamarín Nuevo San Juan, de 16 ts., cap. D. M. Nemeña, para el Ferrol y Vigo con 400 sacos harina.

Bergantin-goleta Simon, de 104 ts., cap. don J. M. Rodriguez, para Barcelona y Torredembarra con 1,720 sacos harina.

Vapor Pelayo de 47 ts., cap. D. R. Goicoechea, para Bilbao con pipas y otros efectos.

†

**D. RAMON DEL SOLAR**

**HA FALLECIDO.**

*Sus sobrinos, cuñados, parientes y amigos*

Suplican á las personas que por un olvido involuntario no hayan recibido papeleta de aviso, se sirvan encomendarle á Dios y asistir á las exequias fúnebres que por el eterno descanso de su alma se celebrarán los dias 18 y 19 del corriente á las nueve y media de sus mañanas en la iglesia de San Francisco, á cuyo favor vivrán agradecidos.

*El duelo se despide el segundo dia en la iglesia.*

SANTANDER.

IMPRESA DE LA ABEJA MONTAÑESA,  
á cargo de D. Salvador Añena, editor responsable,  
Calle de la Compañía, núm. 8, cuarto bajo.

